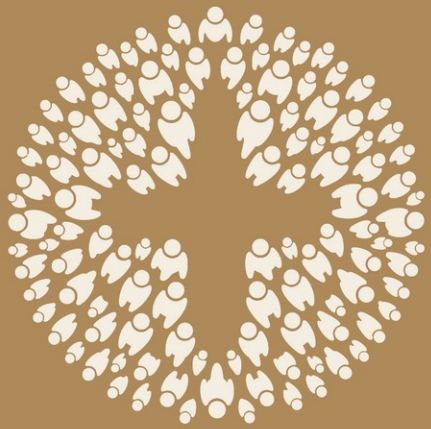


BIENVENIDOS TODOS

VAYAN Y ANUNCIEN

SANTA MISA

PRESIDIDA POR EL SANTO PADRE
LEÓN XIV

Monumento de los Españoles

Buenos Aires, 9 de noviembre de 2026

BIENVENIDOS TODOS

VAYAN Y ANUNCIEN

08 al 11 NOVIEMBRE 2026

Viaje Apostólico del Papa León XIV a la Argentina

DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE SAN JUAN DE LETRÁN

Fiesta

SANTA MISA

PRESIDIDA POR EL SANTO PADRE

LEÓN XIV

Monumento de los Españoles

Buenos Aires, 9 de noviembre de 2026

© CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA
Oficina del Libro
Suipacha 1034
C1008AAV – Ciudad Autónoma de Buenos Aires

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA

SIGNO DE ESPERANZA

Queremos ser una Iglesia servidora del Señor,
Jesús el Dios hecho hombre, el profeta, el servidor.
Una Iglesia de testigos con mártires donde son
protagonistas los pobres y hombre nuevo el pecador.

Signo de esperanza, causa de alegría,
con Santa María y un Jesús pascual,
la gente se siente siendo servidora,
que es transformadora de la sociedad.

Queremos ser una Iglesia de veras comunidad
fraterna porque la gente comparte fe y realidad.
Con sencillez y alegría aprende a participar
como hacían los cristianos con Pedro, Santiago y Juan.

Queremos ser una Iglesia que está siempre en oración,
que alumbra toda la vida con la Palabra de Dios,
que celebra como pueblo la nueva alianza de amor,
en la fiesta de la vida que es la cena del Señor.
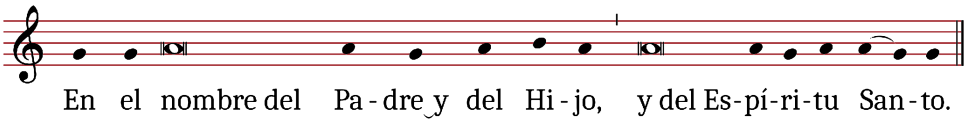
Queremos ser una Iglesia samaritana y cordial
que organiza la esperanza y la solidaridad,
donde el Espíritu Santo Padre de los pobres va,
suscitando los servicios según la necesidad.

Queremos ser una Iglesia que muestra el amor de Dios,
que sale a encontrar al hombre y lo abraza en su perdón.
Que consuela y acompaña, que agranda su corazón
a medida de la gente que sufre la situación.
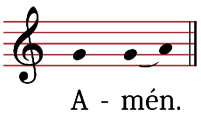
Queremos ser una Iglesia en estado de misión
que se abre, sale y propone al mundo el Reino de Dios,
que transforma desde adentro sociedad y corazón
y planta comunidades donde se da conversión.

SALUDO INICIAL

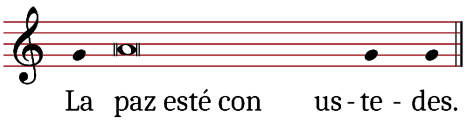
El Santo Padre:
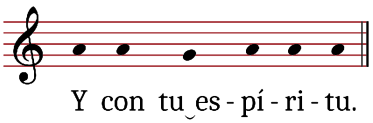


La asamblea:



El Santo Padre:



La asamblea:



ACTO PENITENCIAL

El Santo Padre:

Hermanos y hermanas,
reunidos como piedras vivas
del único templo de Dios
y reconociéndonos como una única familia
congregada alrededor de la mesa
de la Palabra y de la Eucaristía,
presentémonos humildemente ante el Señor,
necesitados de su misericordia.

Pausa de silencio.

El Santo Padre y la asamblea:

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante ustedes, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a ustedes, hermanos,
que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

El Santo Padre:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

℟. **Amén.**

SEÑOR, TEN PIEDAD

Kyrie, Kyrie eleison.
Christe, Christe eleison.
Kyrie, Kyrie eleison.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo
y en la tierra paz a todos los hombres
que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria, te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre.
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.
Tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestras súplicas.
Tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros.
Porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

El Santo Padre:

Dios nuestro, que construyes un templo eterno para ti
con las piedras vivas que son tus elegidos,
multiplica en tu Iglesia la gracia que le has dado,
para que tu pueblo fiel
continúe edificando la Jerusalén celestial.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

℟. **Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA (Ez 47, 1-2. 8-9. 12)

He visto el agua que brotaba del templo: y todos aquéllos a quienes alcanzó esta agua han sido salvados.

Lectura de la profecía de Ezequiel

El ángel me llevó a la entrada de la Casa, y vi que salía agua por debajo del umbral de la Casa, en dirección al oriente, porque la fachada de la Casa miraba hacia el oriente. El agua descendía por debajo del costado derecho de la Casa, al sur del altar. Luego me sacó por el camino de la puerta septentrional, y me hizo dar la vuelta por un camino exterior, hasta la puerta exterior que miraba hacia el oriente. Allí vi que el agua fluía por el costado derecho.
Entonces me dijo: «Estas aguas fluyen hacia el sector oriental, bajan hasta la estepa y van a desembocar en el Mar. Se las hace salir hasta el Mar, para que sus aguas sean saneadas. Hasta donde llegue el torrente, tendrán vida todos los seres vivientes que se mueven por el suelo y habrá peces en abundancia. Porque cuando esta agua llegue hasta el Mar, sus aguas quedarán saneadas, y habrá vida en todas partes adonde llegue el torrente.
Al borde del torrente, sobre sus dos orillas, crecerán árboles frutales de todas las especies. No se marchitarán sus hojas ni se agotarán sus frutos, y todos los meses producirán nuevos frutos, porque el agua sale del Santuario. Sus frutos servirán de alimento y sus hojas de remedio».

Palabra de Dios.

℟. **Te alabamos, Señor.**

SALMO RESPONSORIAL (Sal 45, 2-3. 5-6. 8-9)

℟. **Vengan a contemplar las obras del Señor.**

El Señor es nuestro refugio y fortaleza,
una ayuda siempre pronta en los peligros.
Por eso no tememos, aunque la tierra se conmueva
y las montañas se desplomen hasta el fondo del mar. ℟.

Los canales del Río alegran la Ciudad de Dios,
la más santa Morada del Altísimo.
El Señor está en medio de ella: nunca vacilará;
Él la socorrerá al despuntar la aurora. ℟.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro baluarte es el Dios de Jacob.
Vengan a contemplar las obras del Señor,
Él hace cosas admirables en la tierra. ℟.
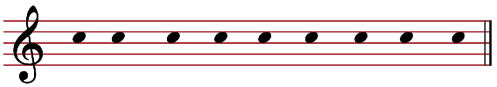
ACLAMACIÓN AL EVANGELIO (2 Cró 7, 16)

Aleluia.
«Yo he elegido y consagrado esta Casa,
a fin de que mi Nombre resida en ella para siempre»,
dice el Señor.
Aleluia.
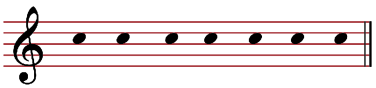
EVANGELIO (Jn 2, 13-22)

Se refería al templo de su cuerpo.
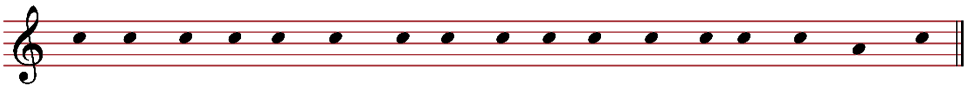
El diácono:
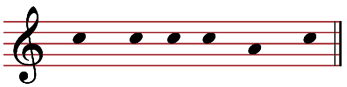


La asamblea:



El diácono:



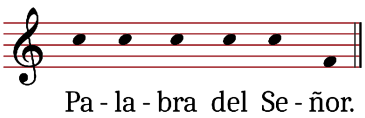
La asamblea:
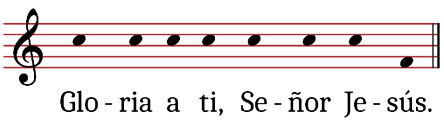


Se acercaba la Pascua de los judíos. Jesús subió a Jerusalén y encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas sentados delante de sus mesas. Hizo un látigo de cuerdas y los echó a todos del Templo, junto con sus ovejas y sus bueyes; desparramó las monedas de los cambistas, derribó sus mesas y dijo a los vendedores de palomas: «Saquen esto de aquí y no hagan de la casa de mi Padre una casa de comercio».
Y sus discípulos recordaron las palabras de la Escritura:
“El celo por tu Casa me consumirá”.

Entonces los judíos le preguntaron: «¿Qué signo nos das para obrar así?»
Jesús les respondió: «Destruyan este templo y en tres días lo volveré a levantar».
Los judíos le dijeron: «Han sido necesarios cuarenta y seis años para construir este Templo, ¿y Tú lo vas a levantar en tres días?»
Pero Él se refería al templo de su cuerpo.
Por eso, cuando Jesús resucitó, sus discípulos recordaron que Él había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que había pronunciado.

El diácono:



La asamblea:



El Santo Padre besa el Evangeliario y bendice con él a la asamblea.

HOMILÍA

Silencio para la reflexión personal.

ORACIÓN UNIVERSAL

El Santo Padre:

Como familia de Dios y templo vivo del Espíritu, elevamos al Señor nuestras súplicas por todas las necesidades de la Iglesia y del mundo entero.

℟. **Te rogamos, óyenos.**

1. Por el papa León, que has llamado a presidir tu Iglesia; para que, movido por la sabiduría y la fortaleza apostólica, renueve la fe del pueblo argentino y lo guíe en el camino de la unidad, de la fraternidad y del servicio. Oremos. ℟.

2. Por los obispos y los presbíteros de las diferentes diócesis de Argentina; para que, firmes en la caridad y unidos al Sucesor de Pedro, sigan comprometidos en el cuidado de la grey a ellos confiada y en la evangelización de quienes están más alejados. Oremos. ℟.

3. Por nuestra nación y por sus gobernantes; para que, inspirados por la búsqueda de la justicia, promuevan el desarrollo de cada persona, dando una garantía de paz, y aseguren un trabajo digno para todos. Oremos. ℟.

4. Por los pobres, los enfermos y las personas más vulnerables; para que, sostenidos por la solidaridad de la comunidad, sientan la cercanía del Señor en las pruebas y la ayuda concreta de todos los hombres y las mujeres de buena voluntad. Oremos. ℟.

5. Por todas las familias; para que, a imitación de la Familia de Nazaret, encuentren en el Evangelio la esperanza para construir la civilización del amor, y se conviertan en escuelas de concordia y de fe en medio de la sociedad. Oremos. ℟.

6. Por todos los que participan en esta celebración, también a través de los medios de comunicación; para que, llenos de gracia, se sientan impulsados a salir al encuentro del prójimo y a ser misioneros de misericordia y de comunión. Oremos. ℟.

El Santo Padre:

Dios omnipotente y eterno,
que guías a tu Iglesia
con amor de Padre,
escucha las súplicas del pueblo aquí reunido
y concédele lo que te ha pedido con fe.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. **Amén.**

LITURGIA EUCARÍSTICA

CANTO DE PRESENTACIÓN DE DONES

RECIBE, OH DIOS ETERNO

Recibe, oh Dios eterno, la hostia inmaculada
que luego a Ti inmolada va a ser en el altar.
Con ella te pedimos que aceptes nuestros dones:
son fieles corazones que a Ti sólo han de amar.

Oh Dios que reformaste la humanidad caída,
confunde nuestra vida con tu divinidad,
lo mismo que se mezcla en esta ofrenda pura
el agua es la figura de nuestra humanidad.

El vino de la uva y el trigo en blanco grano
son fruto de las manos, son hijos del dolor;
esfuerzos y trabajos que en Cristo se agigantan,
y por su medio alcanzan valor de redención.

Algunos fieles llevan al Santo Padre las ofrendas para el sacrificio.

El Santo Padre:

Oremos, hermanos,
para que este sacrificio, mío y de ustedes,
sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

℟. **El Señor reciba de tus manos este sacrificio,**
para alabanza y gloria de su nombre,
para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

El Santo Padre:

Recibe, Señor, la ofrenda que te presentamos;
concédenos el fruto de tus sacramentos
y el cumplimiento de nuestros deseos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. **Amén.**

PLEGARIA EUCARÍSTICA III

PREFACIO

El misterio de la Iglesia, que es esposa de Cristo y templo del Espíritu

El Santo Padre:

El Señor esté con ustedes.

℟. **Y con tu espíritu.**

Levantemos el corazón.

℟. **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

℟. **Es justo y necesario.**

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque generosamente
te dignas habitar en esta casa de oración,
y nos ayudas con los dones de tu gracia,
para convertirnos en templos del Espíritu Santo
y hacernos resplandecer con una vida agradable a ti.

Santificas constantemente a la Iglesia, esposa de Cristo,
representada en sus templos visibles,
para que, como madre feliz de una multitud de hijos,
merezca ser introducida en tu gloria del cielo.
Por eso, unidos a todos los ángeles y santos,
te alabamos, diciendo sin cesar:

SANTO

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

El Santo Padre:

Santo eres en verdad, Padre,
y con razón te alaban todas tus criaturas,
ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,
con la fuerza del Espíritu Santo,
das vida y santificas todo,
y congregas a tu pueblo sin cesar,
para que ofrezca en tu honor
un sacrificio sin mancha
desde donde sale el sol hasta el ocaso.

El Santo Padre y los concelebrantes:

Por eso, Padre, te suplicamos
que santifiques por el mismo Espíritu
estos dones que hemos separado para ti,
de manera que se conviertan
en el Cuerpo y ✠ la Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro,
que nos mandó celebrar estos misterios.

Porque él mismo,
la noche en que iba a ser entregado,
tomó pan,
y dando gracias te bendijo,
lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Tomen y coman todos de él,
porque esto es mi Cuerpo,
que será entregado por ustedes.

El Santo Padre muestra al pueblo la hostia consagrada y hace genuflexión en adoración.

Del mismo modo, acabada la cena,
tomó el cáliz,
dando gracias te bendijo,
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

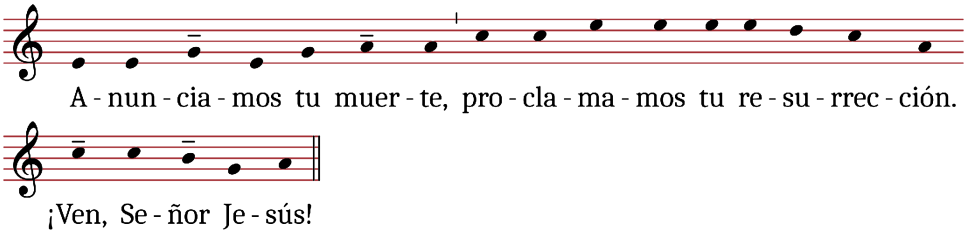
Tomen y beban todos de él,
porque este es el cáliz de mi Sangre,
Sangre de la alianza nueva y eterna,
que será derramada
por ustedes y por muchos
para el perdón de los pecados.
Hagan esto en conmemoración mía.

El Santo Padre muestra al pueblo el cáliz y hace genuflexión en adoración.

El Santo Padre:



La asamblea:



El Santo Padre y los concelebrantes:

Así, Padre,
al celebrar ahora el memorial
de la pasión salvadora de tu Hijo,
de su admirable resurrección y ascensión al cielo,
mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos, en esta acción de gracias,
el sacrificio vivo y santo.

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia
y reconoce en ella a la Víctima
por cuya inmolación quisiste
devolvernos tu amistad,
para que, fortalecidos con el Cuerpo
y la Sangre de tu Hijo
y llenos de su Espíritu Santo,
formemos en Cristo un solo cuerpo
y un solo espíritu.

Un concelebrante:
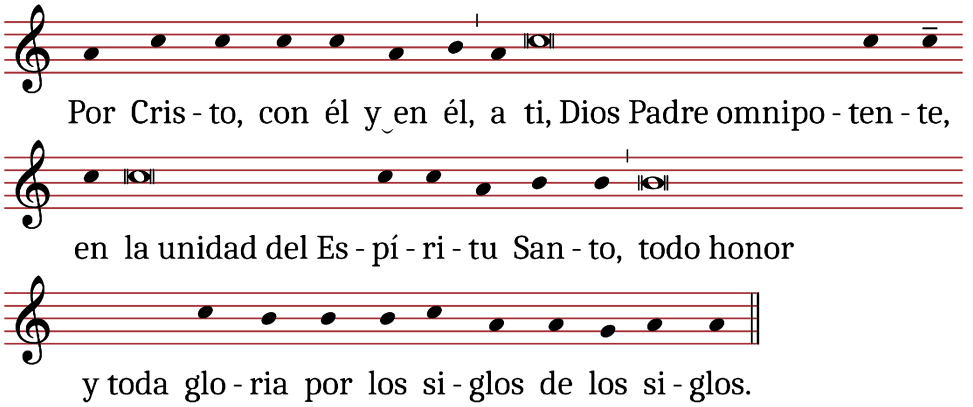
Que él nos transforme en ofrenda permanente,
para que gocemos de tu heredad junto con tus elegidos:
con María, la Virgen Madre de Dios, su esposo san José,
los apóstoles y los mártires,
san Martín de Tours
y todos los santos,
por cuya intercesión confiamos obtener siempre tu ayuda.

Otro concelebrante:
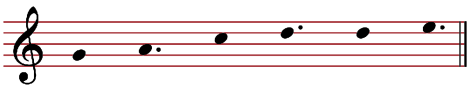
Te pedimos, Padre, que esta Víctima de reconciliación
traiga la paz y la salvación al mundo entero.
Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
a tu servidor, el papa León,
a mi hermano Jorge Ignacio,
obispo de esta Iglesia de Buenos Aires,
a mí, indigno servidor tuyo,
al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por ti.

Atiende los deseos y súplicas de esta familia
que has congregado en tu presencia.
Reúne en torno a ti, Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.
A nuestros hermanos difuntos
y a cuantos murieron en tu amistad
recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria,
por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos los bienes.

El Santo Padre y los concelebrantes:



La asamblea:



RITO DE LA COMUNIÓN

El Santo Padre:

Fieles a la recomendación del Salvador
y siguiendo su divina enseñanza,
nos atrevemos a decir:

El Santo Padre y la asamblea:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

El Santo Padre:

Líbranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.

℟. **Tuyo es el Reino,**
tuyo el poder y la gloria,
por siempre, Señor.

El Santo Padre:

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles:
«La paz les dejo, mi paz les doy»,
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia
y, conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

℟. **Amén.**

El Santo Padre:

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

℟. **Y con tu espíritu**.

El diácono:

Démonos fraternalmente la paz.

CORDERO DE DIOS

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

El Santo Padre hace genuflexión, toma la hostia y, sosteniéndola un poco elevada sobre la patena o sobre el cáliz, de cara al pueblo, dice en voz alta:

Este es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

El Santo Padre y la asamblea:

**Señor, no soy digno de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanarme.**

CANTO DE COMUNIÓN

I

PAN DE VIDA NUEVA

**Pan de vida nueva, Sangre de la salvación,
Pan viviente que bajó del cielo,
fuente de gracia para el mundo.**

Pan de vida eterna,
don divino para el hombre,
alimento que sostiene al mundo,
don espléndido de gracia.

Fruto ansiado y sublime
de aquel Árbol de la vida
que Adán negó con su pecado,
hoy en Cristo nos es dado.

Sangre del Cordero
inmolado por los hombres,
Memorial de esta Nueva Alianza,
de la verdadera Pascua.

Es maná del desierto,
alimento en el camino,
es apoyo y fuerza en la prueba,
y a la Iglesia reconforta.

Vino de la alegría
que enciende nuestro corazón,
eres tú el fruto más sabroso
de la viña de Dios Padre.

De la Vid al sarmiento
fluye la divina savia
que contiene Vida trinitaria:
del Amor, esta es su Sangre.

Al sagrado banquete
que tu Amor ha preparado,
nos invitas para darnos Vida
en el don del Verbo amado.

Signo de amor eterno,
prenda de amor sublime,
comunión del Cuerpo indiviso,
cuyos miembros hoy formamos.

Es tu Sangre la vida
y el fuego del Espíritu,
con su llama enciendes nuestras almas
y al mundo purificas.

Con tu pan prodigioso alimentas
a la humanidad:
en tu amor el pobre es saciado,
en tu Cuerpo es confortado.

Sacerdote eterno,
Ara y Víctima de oblación,
lleva al Padre como suave incienso
la ofrenda de tu Cuerpo.

Es tu Cuerpo el templo
de alabanza de la Iglesia.
Del Costado tú la has engendrado,
con tu Sangre la has comprado.

Cuerpo santo de Cristo,
de María fue tomado,
con tu gracia llévanos al mundo
anunciando tu Evangelio.

Desde el alba al ocaso,
en todo lugar y tiempo,
la Creación te rinde honor y gloria,
por la eternidad te adora.

A Dios Padre alabemos
y a su Hijo, Cristo Redentor,
y al Santo Espíritu de vida
demos siempre honor y gloria. Amén.

II

VIDA EN ABUNDANCIA

Los lirios del campo y las aves del cielo
no se preocupan porque están en mis manos.
Tené confianza en mí, acá estoy junto a vos.
Amá lo que sos y tus circunstancias.
Estoy con vos, con tu cruz en mi espalda.
Todo terminará bien,
yo hago nuevas todas las cosas.

Yo vengo a traerte vida,
vida en abundancia, en abundancia.
Yo soy el camino, la verdad y la vida,
vida en abundancia, en abundancia.

No hice al hombre para que esté solo.
Caminen juntos como hermanos,
sopórtense mutuamente, ámense unos a otros.
La felicidad de la vida eterna
empieza conmigo en la tierra.
Sentite vivo, la fiesta del Reino comienza acá.

III
Alma de Cristo

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh, buen Jesús!, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de Ti.
Del maligno enemigo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a Ti,
para que con tus santos te alabe
por los siglos de los siglos. Amén.

Silencio para la oración personal.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

El Santo Padre:

Dios nuestro, que manifiestas en tu Iglesia
un signo visible de la Jerusalén celestial;
te pedimos que, por la participación de este sacramento,
seamos transformados en templos de tu gracia
y lleguemos a la morada de tu gloria.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. **Amén.**
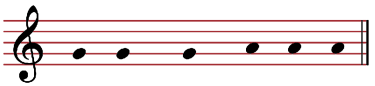
RITO DE CONCLUSIÓN

Su Excelencia Reverendísima Mons. Jorge Ignacio García Cuerva, Arzobispo de Buenos Aires, dirige unas palabras de saludo al Santo Padre.

El Santo Padre:



La asamblea:



El Santo Padre:



La asamblea:



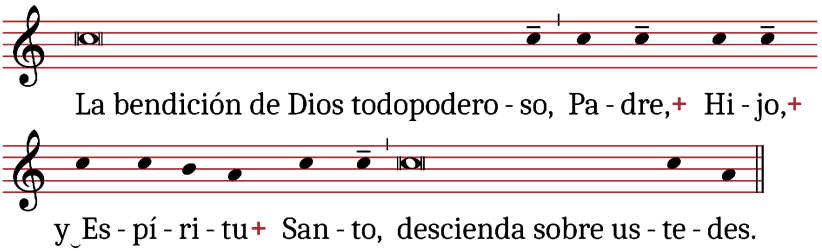
El Santo Padre:
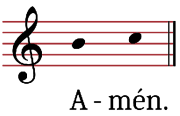


La asamblea:



El Santo Padre:



La asamblea:



El diácono:

En el nombre del Señor, pueden ir en paz.

℟. Demos gracias a Dios.

CANTO FINAL

TE ALABAMOS, VIRGEN MADRE

Te alabamos, Virgen Madre,
pues nos diste al Redentor,
que alcanzó para los hombres
toda gracia y salvación.

Eres Tú el gran prodigio
que creó Dios por bondad,
la promesa de victoria
nuestro triunfo sobre el mal.

Nuestro pueblo peregrino,
buscador de eternidad,
halle un signo de esperanza
en tu imagen virginal.

Fuiste, oh Madre de la Iglesia,
forjadora de la fe
de esta tierra americana
en los tiempos del nacer.

Y le diste a la Argentina
vocación de amor y paz,
sus «espadas son arados»
con que afirma la hermandad.

Tu grandeza proclamamos:
oh modelo de virtud,
te pedimos que Argentina
muestre el rostro de Jesús.

El Señor nos dio este suelo
de belleza singular
al que Tú siempre proteges
con tu mano maternal.



Conferencia Episcopal Argentina